

FLASHES A.S.E.P.

FEBRERO - 1998

FICHA TECNICA

Diseño y Realización:

De la investigación, del cuestionario y de la muestra:
A.S.E.P.

Diseño Muestral:

1.213 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo:

Realizado durante los días 16 a 20 de Febrero de 1.998, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos:

Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

Análisis e Informe:

Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 6 de Marzo de 1.998.

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

**COPYRIGHT ASEP S.A., 1998. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL,
INCLUSO CITANDO LA FUENTE.**

“FLASHES”
(FEBRERO 1998)

Las entrevistas correspondientes al sondeo de este mes se realizaron entre el 16 y el 21 de Febrero, cuando todavía existía incertidumbre respecto a si los Estados Unidos decidirían o no bombardear Irak. El clima social durante los días anteriores al trabajo de campo y durante la semana misma en que éste tuvo lugar se caracterizaba por las continuadas buenas noticias sobre la marcha de la economía española, y por la ausencia de grandes conflictos en el ámbito político, aunque debe subrayarse que, en el ámbito internacional, flotaba la preocupación por la posible reapertura del conflicto en el Golfo Pérsico y cierta crítica al Gobierno de la Nación por su respaldo a las intenciones norteamericanas de bombardear Irak, en un clima internacional general de desaprobación, o aprobación no entusiasta, de la posición de Estados Unidos. En el ámbito nacional, la opinión pública estaba muy negativamente sensibilizada hacia el Gobierno de la Nación a causa del denominado "medicamentazo", medida que no puede calificarse precisamente de popular en la casi totalidad de los segmentos sociales de la población. Menos impacto posiblemente hayan tenido las declaraciones de Luis M^a Ansón a la revista Tiempo, más conocidas como la "ansonada", en relación con la pretendida conspiración de algunos periodistas, políticos, jueces y banqueros, contra el Gobierno socialista de Felipe González entre las elecciones de 1993 y las de 1996. Finalmente, la polémica entre el Gobierno de la Nación y el Gobierno Vasco, a causa de la protección a los concejales del Partido Popular en el País Vasco, provocó más de una situación de tensión durante varias semanas, aunque no parece que pueda argumentarse que estas tensiones hayan tenido efecto, y sobre todo efecto negativo, sobre la imagen del Gobierno de la Nación.

Sin embargo, todos los datos de este sondeo ofrecen una imagen muy coherente de cierto "empeoramiento" relativo de todos los indicadores, en el sentido de presentar una evaluación algo menos positiva y más crítica de la situación económica y política en España, y del Gobierno de la Nación en particular, que no parece corresponderse con los datos que ofrecen una innegable mejora de la situación económica y una fuerte reducción de la crispación política. Al analizar los datos de este mes debe tenerse en cuenta que todavía no se habían formulado las sentencias relativas a Luis Roldán y a Mario Conde, ni se conocía tampoco el éxito negociador del Secretario General de Naciones Unidas como mediador entre Irak y los Estados Unidos, que por el momento ha suspendido (o al menos aplazado) el inicio de nuevas hostilidades en aquella zona.

El leve empeoramiento del clima sociopolítico que los datos ponen de manifiesto parece carecer de una base objetiva, cuando se tiene en cuenta la buena y no discutida situación económica (a excepción del persistente problema del paro), y la ausencia de tensiones políticas de la frecuencia e intensidad que se vivieron entre 1993 y 1996. No obstante, puede que los acontecimientos citados, que dominaron los titulares de las noticias durante la semana anterior al trabajo de campo y la propia semana en que se realizaron las entrevistas, aunque fuesen pasajeros o estén ya resueltos en el momento de elaborar estas interpretaciones, proporcionen una base para explicar el empeoramiento relativo de la mayor parte de los indicadores.

Concretamente, el "medicamentazo" tuvo un impacto inmediato muy negativo sobre la imagen del Gobierno en la opinión pública, aunque es casi seguro que en unas semanas probablemente habrá perdido notoriedad social.

De igual manera, la opinión pública española siempre rechaza los conflictos bélicos, de manera que la inminencia de una nueva confrontación armada en el Golfo, el respaldo del Gobierno español al posible ataque norteamericano sobre Irak y el anuncio de que se facilitarían a los Estados Unidos la utilización de ciertas bases militares en España para esos fines, posiblemente hayan contribuido a que la opinión pública española fuese algo más crítica con el Gobierno de forma coyuntural, ya que la resolución del conflicto gracias a la intervención del Secretario General de Naciones Unidas, al menos temporalmente, se produjo después de finalizada la realización de las entrevistas.

En cuanto al "ansonazo", aunque se trata de una información que lógicamente ha tenido menor notoriedad, aparte de que es más compleja de interpretar para la opinión pública, posiblemente haya tenido algún impacto negativo sobre la imagen del Gobierno.

En otras palabras, aunque el clima social y político parecía estar libre de fuertes críticas y crispaciones, la coincidencia de ciertos acontecimientos de fuerte notoriedad social precisamente alrededor de las fechas en que se realizaron las entrevistas puede haber sido determinante en provocar una orientación general de la opinión pública más crítica y negativa de lo que las situaciones económica y política subyacentes probablemente habrían provocado. En cualquier caso, y como inmediatamente se comentará, todos los indicadores del Sistema ASEP de este mes coinciden en señalar una evaluación del Gobierno de la Nación y de sus actuaciones algo más crítica y negativa que el pasado mes de Enero.

No debe descartarse tampoco que se trate de un fenómeno coyuntural, en el sentido que en Febrero los ciudadanos viven ya una situación de plena normalidad, puesto que Enero es todavía un mes con fiestas y "resacas" de fiestas hasta por lo menos mitad del mes. Los datos de 1997 parecen confirmar esta suposición, ya que los datos de Febrero fueron también entonces, en general, peores que los de Enero.

Finalmente, tampoco puede descartarse que se trate de un problema de composición de la muestra, pues aunque no se ha detectado ninguna diferencia realmente importante en las variables relativas a la descripción de hogares e individuos, sí se observa cierta sobre-representación de votantes del PSOE por comparación con los del PP (según el recuerdo de voto en Marzo de 1996, el PSOE recibió 3 puntos porcentuales más que el PP, cuando la realidad es que el PP recibió 1 punto y medio más que el PSOE). Durante los últimos doce meses el recuerdo de voto al PSOE ha sido superior al del PP solo en Febrero, Mayo, Junio y Julio de 1997, y ahora en Febrero de 1998, pero las mayores diferencias (en favor del PSOE) han tenido lugar precisamente en Febrero de 1997 y de 1998. Estas diferencias en la composición de la muestra están dentro del escaso margen del error muestral, y se observan más en relación con el recuerdo de voto que en las demás variables demográficas relativas a hogares e individuos, lo que sugiere que no se trata de errores muestrales propiamente dichos, sino a variaciones atribuibles a las respuestas que dan los propios entrevistados. Concretamente, la proporción que no contesta a qué partido votó en 1996 es este mes la más alta de los últimos doce meses (17%), y la abstención *estimada* es también la más alta de los últimos doce meses (28%), seis puntos por encima de la realmente registrada en las elecciones de 1996.

En resumen, el leve pero general empeoramiento de todos los indicadores este mes podría reflejar realmente las actitudes de los españoles a causa de algunos de los acontecimientos citados al principio, pero también podría atribuirse a una cierta sobre-representación de votantes socialistas en la muestra (o a una sub-representación de los votantes populares), o a un fenómeno coyuntural atribuible al mes de Febrero y repetido otros años.

EL CLIMA DE OPINION

Como ya se ha indicado, todos los indicadores experimentan cierta caída este mes, aunque la mayoría continúan por encima del nivel de equilibrio, aunque muy poco por encima de dicho nivel. Concretamente, los dos indicadores económicos y de consumo, el Sentimiento del Consumidor y la Evaluación de la Situación Económica, se sitúan este mes en el nivel de

equilibrio, de manera que son los valores más bajos desde el mes de Marzo de 1997 (en el caso del ISC el valor de Diciembre de ese año fue un punto más bajo que el de este mes). En cuanto a los dos indicadores de ahorro, se mantienen en los valores algo más bajos ya señalados en Enero, que parecen sugerir cierta disminución en la propensión al ahorro y en la proporción de ahorradores y, en consecuencia, un pequeño aumento del consumo privado.

Los indicadores sociales apenas varían, excepto en lo que respecta al Índice de Optimismo, que se sitúa solo algo por encima del nivel de equilibrio, pero con el valor más bajo desde Febrero de 1997. Debe resaltarse, sin embargo, que la evaluación de la situación económica personal (medida por el IO) vuelve a situarse por encima (aunque solo sea por un punto) de la evaluación de la situación económica de España (medida por el IESE), rompiendo así la "anomalía" que representaba la situación opuesta, y que ha durado desde Abril de 1997 hasta Enero de 1998. La interpretación de esa "anomalía" que ASEP ha venido ofreciendo durante estos meses parece haber sido correcta, en el sentido de que los españoles valoraban mejor la situación económica nacional que la personal porque confiaban en las informaciones relativas a la buena situación de la economía española (cumplimiento de los criterios para incorporarse a la moneda única europea, espectacular subida de la Bolsa, etc.) pero no percibían todavía esa bonanza económica a nivel personal (especialmente a causa del paro a su alrededor). Por ello, al pasar los meses, cuanto más se insistía en la bondad de los indicadores "macro-económicos", sin que se reflejase con la misma intensidad y evidencia en la economía personal y de los hogares, la opinión pública fue reduciendo su evaluación de la situación económica nacional para acomodarla a la personal, hasta que este mes ya se ha vuelto a la situación habitual de que los individuos evalúen "mejor" (o menos negativamente) su propia situación que la de España. Debe subrayarse, a este respecto, que se ha llegado a esta situación no porque el IO haya crecido hasta situarse por encima del IESE, sino porque el IESE ha disminuido hasta situarse por debajo del IO. En otras palabras, el mensaje de optimismo y confianza basado en los éxitos de la economía española parece estar agotándose, salvo que los individuos perciban mejoras evidentes en su propia economía personal y familiar.

Los indicadores políticos muestran también una orientación más crítica, o menos positiva, que en meses anteriores. Así, disminuye muy ligeramente la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia, que aunque continúa en un nivel muy alto, ha venido disminuyendo lenta pero ininterrumpidamente desde Noviembre de 1997. Disminuye más, en términos absolutos y relativos, la Satisfacción con el Gobierno, que se

mantiene todavía algo por encima del nivel de equilibrio, pero con el valor más bajo desde Abril de 1997. Por el contrario, la Alienación Política se sitúa en el valor más alto de los últimos doce meses, y se reduce levemente la Satisfacción con la integración de España en la UE (aunque sigue por encima del nivel de equilibrio) y la percepción de beneficios para España y para la Comunidad Autónoma de residencia derivados de dicha integración (aunque la proporción de quienes perciben beneficios continúa siendo muy superior a la proporción que percibe perjuicios).

En cuanto a la valoración de instituciones y grupos sociales, debe resaltarse que todas mantienen o aumentan algo su última valoración, excepto el Gobierno de la Nación que obtiene una valoración inferior a la de Enero en cuatro décimas. El "ranking" de valoraciones este mes es: La Corona (7,2 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), las Fuerzas Armadas (5,5), el Tribunal Supremo (5,1), el Tribunal Constitucional (5,0), los Bancos (4,9), y el Gobierno de la Nación y los Jueces (4,7 puntos en ambos casos).

Y en lo que respecta a los personajes públicos, el "ranking" de este mes ha sido: La Infanta Elena (7,0 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), Felipe González y Joaquín Almunia (5,2 en ambos casos), Alvarez Cascos (5,0), José M^a Aznar (4,7), Juan M^a Atutxa (4,4) y Julio Anguita (4,1 puntos).

Las explicaciones ofrecidas al comienzo de estos FLASHES son también aplicables aquí respecto a la imagen de instituciones y personajes públicos, y naturalmente respecto a las estimaciones de voto, que lógicamente constituyen en cierto modo el corolario o resumen de los indicadores analizados. En efecto, todos los indicadores de voto que se examinan en el Informe coinciden en señalar cierto retroceso relativo del PP que parece deberse más a un aumento de la abstención estimada o a la indecisión respecto a futuros comportamientos electorales que a un aumento de respaldo electoral al PSOE. En cualquier caso, el PP sigue aventajando al PSOE en dos puntos porcentuales según la estimación de voto elaborada por ASEP. Debe subrayarse que, según estas estimaciones, el PP ha aventajado al PSOE, en mayor o menor medida, desde Julio de 1997, lo que parece sugerir que ciertamente ha consolidado una cierta ventaja sobre el principal partido de la oposición. Pero, desde otra perspectiva, la serie temporal desde Marzo de 1996 demuestra que, al menos todavía, el PP no debe confiar en un desplome electoral del PSOE, a pesar de todo lo ocurrido desde 1993, y que cualquier acontecimiento aparentemente poco importante, pero negativo para el PP, puede tener importantes consecuencias sobre su respaldo electoral. Debe subrayarse una vez más, como ya se ha hecho en meses anteriores, que el incremento de la abstención estimada (seis puntos porcentuales por comparación con la real

de las elecciones de 1996 este mes) constituye un elemento de incertidumbre para pronósticos electorales, ya que las dos elecciones anteriores han demostrado que gran parte de esos "aparentes no-votantes" votan cuando llega el momento, y que no se distribuyen precisamente de forma proporcional entre los dos partidos principales.

LA ACTUALIDAD

Las cuestiones que se han abordado este mes se refieren, lógicamente, a los acontecimientos citados como posiblemente más influyentes sobre la opinión de los españoles al realizarse las entrevistas de este mes de Febrero, es decir, el conflicto en el Golfo Pérsico, los conflictos entre el PP y el PNV, la percepción del paro, la incorporación de España al Euro, la opinión sobre la pena de muerte, y el "medicamentazo".

El Conflicto en el Golfo Pérsico

La posibilidad de un nuevo enfrentamiento bélico entre Estados Unidos y sus aliados e Irak volvió a llevar a las primeras páginas esa zona del Golfo Pérsico. La opinión pública española no parecía saber muy bien cuales eran las verdaderas razones de este nuevo enfrentamiento, hasta el punto de que un tercio de los entrevistados no opinó sobre esta cuestión. Pero las opiniones predominantes (teniendo en cuenta que se trataba de una pregunta abierta, sin sugerir ninguna respuesta) hacían referencia a intereses (políticos, económicos, etc.) de Estados Unidos en Oriente Medio (19%), al imperialismo americano, a su papel de policía mundial, etc. (12%) y al potencial de armamento químico y biológico de Irak (10%). De manera general, un 38% de las respuestas culpaban o hacían responsable del conflicto a los Estados Unidos, y un 26% culpaban o responsabilizaban a Irak.

Más del 50% de los entrevistados no sabía en qué medida respaldaban o no a los Estados Unidos cada uno de un total de nueve países u organizaciones internacionales en su pretensión de atacar a Irak (44% en el caso de España, y más del 60% en el caso de Arabia Saudita, Canada y Turquía). Teniendo en cuenta esta falta de información, y considerando que se ofrecían tres alternativas (apoya totalmente, apoya sin convencimiento o no apoya), puede señalarse que la opinión predominante en cada caso es que todos los países u organizaciones apoyan (totalmente o sin convencimiento) a los Estados Unidos. Pero cuando se comparan las proporciones en cada una de las tres respuestas, se observa que los españoles creen en mayor proporción que Arabia Saudita y Turquía no apoyaban a los Estados Unidos, y se advierte cierta confusión en la percepción de la posición de

Francia. Se percibe un apoyo más claro a los Estados Unidos, por otra parte, por parte de España y de la OTAN.

Sin embargo, un 55% de los entrevistados afirman que España debería "mantenerse neutral en el conflicto, procurando no ayudar a ninguno en particular", frente a un 5% que creen que, para ayudar a los Estados Unidos, España debería enviar barcos y tropas al Golfo, un 15% que opina que se les debería permitir solamente utilizar las bases en España, y un 11% que creen que se les debería ofrecer solo apoyo moral. Solo un 1% de los entrevistados, por otra parte, opinan que España debería apoyar a Irak, "al menos moralmente y diplomáticamente".

Teniendo en cuenta la gravedad de la situación cuando se realizaron las entrevistas, no es extraño que un 30% de los entrevistados considerase que había muchas posibilidades de que los Estados Unidos atacasen a Irak, y que un 36% adicional estimase que había algunas posibilidades, frente a un 19% que creían que había pocas o ninguna posibilidad de que ello ocurriese.

Finalmente, y preguntando solo a quienes creían que había muchas, algunas o incluso pocas posibilidades de que estallase el conflicto armado, dos tercios de ellos opinaban que el conflicto "se limitaría a Oriente Medio", frente a un 14% que pensaba que podría extenderse a todo el Mediterráneo y un 8% que opinaba incluso que podría extenderse "hasta convertirse en la III Guerra Mundial".

Conflictos entre el PP y el PNV

Durante varias semanas, y como consecuencia del asesinato de varios concejales del PP en el País Vasco (además de otros fuera del País Vasco) se entabló una fuerte polémica entre el Ministerio del Interior y entre la Consejería de Interior del Gobierno Vasco, y de manera general entre el PP y el PNV, sobre las competencias y obligaciones de las Fuerzas de Seguridad del Estado y las de la Comunidad Autónoma para garantizar la protección de todos los ciudadanos, y más concretamente de los concejales del PP en aquel territorio. Las opiniones sobre si la protección que ofrece la Ertzainza es o no adecuada y/o suficiente están bastante divididas, aparte de que un 40% de entrevistados no tienen opinión formada sobre esta cuestión. Así, un 36% de los entrevistados creen que esa protección es adecuada, pero un 24% la considera inadecuada, y mientras un 24% la considera suficiente, un 36% la considera insuficiente. Podría decirse que, según la opinión pública, la protección que ofrece la Ertzainza es adecuada pero insuficiente.

Casi la mitad de los entrevistados opina que "la protección de todos los ciudadanos en el País Vasco es responsabilidad compartida de la Ertzainza, la Guardia Civil y la Policía Nacional, pues lo importante es la protección de los ciudadanos, y no las competencias de unas policías u otras". Pero, mientras que un 23% de entrevistados opina que esa protección es más competencia de las Fuerzas de Seguridad del Estado, un 16% cree que es más competencia de la Ertzainza.

La mitad de los entrevistados se muestra más bien en desacuerdo o totalmente en desacuerdo con la decisión del Parlamento Vasco de denunciar al Gobierno de la Nación ante la Comisión de Derechos Humanos de Estrasburgo por no acercar a prisiones próximas al País Vasco a los presos de ETA, y solo un 13% se muestran totalmente o más bien de acuerdo con esa decisión.

Coherentemente con lo anterior, se confirma el resultado de múltiples otras investigaciones en el sentido de que la opinión pública española se muestra claramente contraria al acercamiento de presos de ETA al País Vasco (64% expresan su opinión en contra del acercamiento y solo un 22% a favor del acercamiento).

Por otra parte, casi la mitad de los entrevistados (43%) opinan que tanto el Gobierno Vasco como el Gobierno de la Nación son igualmente responsables de haber provocado estos conflictos entre ambos gobiernos, aunque la proporción que responsabiliza al Gobierno Vasco (23%) es superior a la que responsabiliza al Gobierno de la Nación del PP (9%).

Finalmente, y teniendo en cuenta las frecuentes alusiones de políticos y periodistas a la supuesta ambigüedad política del PNV, se preguntó por la opinión de los entrevistados respecto a la posición que adoptaría el PNV en el supuesto de que se radicalizara mucho la situación en el País Vasco. Un 26% de los entrevistados cree que el PNV se situaría más próximo a Herri Batasuna a otros partidos nacionalistas vascos, otro 26% opina que intentaría seguir en la ambigüedad, sin tomar partido, y un 12% cree que se situaría más cerca del PP, del PSOE y de otros partidos estatales, pero un 37% no opina sobre esta cuestión.

La Percepción del Paro

La opinión pública continúa sin confiar demasiado en la capacidad del Gobierno del PP para lograr reducir el paro significativamente en 1998. Un 13% de los entrevistados confían totalmente o bastante, y un 27% adicional confían algo, pero un 53% confían poco o nada en la capacidad del Gobierno para hacerlo.

Por otra parte, un 62% afirman que, por lo que ven a su alrededor, el paro sigue más o menos igual que hace un año, aunque la proporción que percibe un descenso del paro (20%) es algo mayor que la que percibe que éste está aumentando (16%).

En cuanto a la situación del hogar de los entrevistados respecto al empleo y el paro, un 17% de los entrevistados afirman que en sus hogares no hay ninguna persona con empleo remunerado, un 28% dice que en sus hogares todas las personas tienen empleo remunerado, y un 52% contesta que en sus hogares unas personas tienen empleo y otras lo están buscando. Por otra parte, y agregando las respuestas de otra manera, se observa que un 36% de los entrevistados contesta que en sus hogares hay personas que no tienen empleo y que lo están buscando.

La Incorporación de España al Euro

Un tercio de los entrevistados afirma que la sustitución de la peseta por el euro les va a afectar personalmente mucho o bastante, un 20% dicen que les afectará algo, y otro tercio contesta que les afectará poco o nada.

Pero la opinión pública española parece moderadamente favorable a la integración de España en la nueva moneda única europea y a la paulatina desaparición de la peseta, pues un 38% se muestra totalmente o más bien a favor, frente a un 19% que se muestran más bien o totalmente en contra. Casi la mitad de los entrevistados, sin embargo, tienen dudas o no saben (36%) o simplemente no contestan a la pregunta (7%).

Los españoles parecen ser muy reticentes a renunciar a su soberanía en cualquier ámbito de la política, hasta el punto de que más de la mitad de los entrevistados afirma que "España no debería renunciar a nada de su soberanía" en once sectores de actividad concretos, y esa opinión supera incluso el 60% en relación con las políticas agrícolas, industriales, el idioma, el sistema educativo y la política turística. La proporción de entrevistados dispuesta a renunciar a "toda su soberanía" no supera el 7% en ningún caso, y la proporción dispuesta a renunciar a "parte de su soberanía" fluctúa entre el 11% (idioma) y las relaciones internacionales (23%). Sumando las proporciones dispuestas a renunciar a toda o parte de

su soberanía se obtiene el siguiente "ranking": Fuerzas Armadas (30%), política de defensa, relaciones internacionales, política energética, política laboral, política industrial, impuestos, sistema educativo, política agrícola, política turística, e idioma (13%).

La Pena de Muerte

La polémica sobre la pena de muerte ha cobrado nuevamente actualidad como consecuencia de algunas ejecuciones que se han llevado a cabo en los Estados Unidos recientemente, y que han provocado polémica no solo en ese país sino también en España. Utilizando una escala de 10 puntos en la que el 0 significa que el entrevistado "no es en absoluto favorable, sea cual sea el delito", y el 10 significa que el entrevistado es "totalmente favorable para algunos delitos", se observa una opinión más bien contraria a la pena de muerte (3,6 puntos como promedio). Sin embargo, debe resaltarse que solo un 36% de los entrevistados son totalmente contrarios a la pena de muerte, sea cual sea el delito, y que un 14% son totalmente favorables a la pena de muerte para algunos delitos.

Preguntando por la actitud favorable o contraria a la pena de muerte en relación con ciertos delitos concretos, y siempre en el supuesto de que estuviese "totalmente probada la culpabilidad del delincuente", y utilizando una escala de 5 puntos (desde favorable con toda seguridad a contrario con toda seguridad), se ha podido comprobar que la oposición total a la pena de muerte (contrario con toda seguridad) supera el 50% solo en el caso de provocar la muerte de otro "por conducir borracho" (56%). En los demás supuestos, la oposición total es mayoritaria (proporciones superiores al 40%), excepto en el supuesto de "muertes de una o varias personas por acto terrorista", respecto al cual un 36% de los entrevistados es favorable con toda seguridad y un 35% es contrario con toda seguridad, e incluyendo las respuestas de "posiblemente si" y "posiblemente no", las proporciones serían del 48% y 41% respectivamente (lo que deja solo un 11% de entrevistados sin opinión respecto a este tipo de delitos), poniendo de manifiesto que se trata de una cuestión absolutamente saliente para la opinión pública española, y en la que las opiniones están muy equilibrada y radicalmente distribuidas. Debe señalarse, por otra parte, que más de un 20% de entrevistados posiblemente o con toda seguridad admitirían la pena de muerte para los siguientes delitos: violación de una menor, crimen por conflicto conyugal, asesinato para robar, traficante de droga en gran escala, y corrupción de menores o "trata de blancas".

El "Medicamentazo"

Un 50% de los entrevistados se manifiesta totalmente en desacuerdo con el "medicamentazo", y un 18% adicional se muestra más bien en desacuerdo, y solo un 14% dicen estar totalmente o más bien de acuerdo con esa medida, de manera que solo un 18% no están seguros o carecen de opinión sobre este candente tema.